

El “Rosa” con nueva fragancia

Por Zoila Pérez Navarro
Fotos: Orlando Durán Hernández

En Najasa, el policlínico Rosa Castellanos Castellanos recibirá pronto más pacientes. Lo vislumbra la licenciada Rosario Marrero González, su directora, y señala en esa la más feliz consecuencia de la mudanza hacia la nueva sede.

“Las personas cuya dolencia amerita nuestros servicios lo piensan dos, tres, diez veces antes de venir a buscarlos. A menos que fuera un mal mayor, se quedaban al nivel de consultorios de la familia. Estamos a más de dos kilómetros del centro de la comunidad, y es peor en la noche, cuando el transporte escasea. En esta reducción de distancia física con el poblado, veo el acercamiento a su gente, y atenderla es nuestra razón de ser”, amplía



BLOQUE A BLOQUE

Noelio Pérez Labrada ya conoce de memoria cada pasillo y sala del nuevo inmueble. Él es el inversionista de la Dirección Municipal de Salud y desde el 2015 ese lugar atesora casi todas sus horas de trabajo. Allí lo encontró *Adelante* en estos vertiginosos días finales de la construcción.

Cuenta que la edificación es una añoranza vieja de la zona, que había empezado a levantarse primero en el 2005 y luego en el 2008, pero la última arrancada es la más cercana a la meta: “El proyecto abarcaba también la sala de rehabilitación aledaña; además de un ala para almacenes, farmacia, cuarto de ambulancieros y otras dependencias. Finalmente no se pudo concretar todo, decidió levantarse esta parte, que consumió un presupuesto superior a los tres millones de pesos. La otra queda bastante avanzada.

“Y sí, hubo dificultades, carencia de materiales, atraso..., pero pregunten a quien quieran, en cuanto concluyamos los viales estaremos dando la mejor noticia que en un buen tiempo se ha recibido aquí”. Indagamos. Nos devuelven: “¿Policlínico?, si eso es un hospital, ¡tremendo hospitalito!”. Es la reacción incluso de los hombres de casco blanco. Denis Verdecia y Rigoberto Álvarez, de la Empresa Constructora de Obras de Arquitectura e Ingeniería (ECOAI) No. 8, coinciden en que de los policlínicos municipales en los que han laborado, este es el mayor. “Y hemos estado en Vertientes, Sibanicú, Guáimaro, Minas...”, apuntan, como para validar su afirmación.

MÁS QUE ESTRUCTURA

Noel Fuentes vive frente al nuevo “Rosa Castellanos”. Hace unas semanas, por un “corte digestivo”, tuvo que salir a la carretera para llegar a donde estaban los especialistas. En breve solo cruzará la calle cuando se sienta mal. Felipe, su padre, intuye que ahora habrá más condicio-



nes: “Esa mudanza hace falta. Yo sé que hasta el personal médico trabajará más gustoso, tendrán la casa cerca y la instalación más cómoda”.

“Por supuesto que la eficacia de la atención aumentará con el confort —confirma la licenciada Marrero González. Y estamos en condiciones de prestar más servicios. Estomatología aumenta de tres a cinco sillones, los añadidos son para urgencia y prótesis. Imagínense, la gente tenía que ir hasta la cabecera provincial para ese último, que suele requerir varias visitas a consulta. Rayos X, antes prestaba servicio por 8 horas, abrirá todo el día. E incorporamos a nuestra sede principal los locales para las donaciones de sangre y el laboratorio del Sistema Ultramicroanalítico (SUMA), previamente en la sala de rehabilitación.

Entre Anabel Ortega y Onelia Villafañes suman más de 40 años de labor en el policlínico. Anabel, jefa del laboratorio clínico, se traslada a un departamento amplio, separado por especialidades. “De un lado conservaremos las pruebas de química, de otros las de hematología, de orina, de microbiología... todo con mayor organización y además, próximo al resto de los servicios”.

La licenciada Onelia habla de transformación radical: “En mi caso específico ofrecía a las gestantes y los bebés la más esmerada atención, pero con las condiciones adecuadas serán mejor tratados. Hasta nos llegó un equipo de ultrasonidos de alta resolución”.

“A mi juicio, el policlínico abre con solo una gran deuda por saldar: la de tener un área para embarazadas. En el municipio no hay hogares maternos y quisiéramos estar más preparados para emergencias. Ha habido partos extrahospitalarios, y no siempre pueden preverse con tiempo suficiente para enviar a la madre a Camagüey. Por ejemplo, en enero nos sorprendió un parto prematuro justo el día antes de cumplir las 38 semanas y por ende, de ingresar. Por suerte todo salió bien”, sentencia Yhosbany Moreno Carmentate, vicepresidente del Consejo de la Administración del Poder Popular Municipal.

Hasta ahora el policlínico Rosa Castellanos Castellanos se encuentra en los antiguos albergues de los obreros que levantaron el poblado. En esas hileras dispersas de habitaciones, a un par de kilómetros de la mayoría de las viviendas, los más de 15 000 habitantes de la localidad encuentran un personal dispuesto a convertir —magia médica mediante— a los enfermos en sanos.

Cambió el sitio, el plan no. En el mismo corazón de su terruño, en un organizado edificio que huele a hospital y a nuevo, en un centro cuyo nombre guarda una enorme promesa, los “batas blancas” continuarán su perenne siembra de salud y vida.

Policlínica con historia propia

La policlínica Ignacio Agramonte, de Camagüey, vuelve a la mira de los lugareños con una imagen diferente, renovada. Quienes andan por sus alrededores han visto crecer una obra constructiva que hacía falta en un inmueble que abrió sus puertas en 1968.

Su concepción cambió en 1984 porque allí nació, con siete consultorios, el Programa del Médico y la Enfermera de la Familia ideado por Fidel, con el fin de satisfacer las necesidades de salud de la comunidad desde el punto de vista bio-psico-social.

Dos años más tarde queda como modelo de la Atención Primaria de Salud (APS), con 41 consultorios, y en 1996 se le añade la categoría de Principal de Urgencias del municipio.

De acuerdo con la información ofrecida por funcionarios de la dirección provincial de Salud Pública, acoge a una población de 23 386 habitantes y sobresale por la labor docente que posibilitó formar más de 150 especialistas en Medicina General Integral (MGI), además del pre-grado con alumnos de Medicina, Licenciatura en Enfermería y Estomatología, incluso, en formación de técnicos de nivel medio y tecnólogos de la Salud.

Insertada en un área urbana con 14 centros educativos de diferentes niveles, exhibe varias distinciones y reconocimientos. De sus 459 trabajadores, 72 son médicos, de los cuales 41 son especialistas en MGI que laboran en Cuba, uno en consulta especializada en Medicina Natural y Tradicional (MNT), otro en Servicio de Urgencia Médica, y 21 en misiones internacionalistas en alrededor de 10 países.



Ahora acometieron las labores constructivas sin dejar de ofrecer sus servicios, los que fueron reubicados según las necesidades: Laboratorio Clínico, Electrocardiogramas, Urgencias y Emergencias y Estomatología, certificados para laborar las 24 horas; Rayos X, durante ocho horas de lunes a viernes, y cuatro los sábados, y Rehabilitación Integral con diferentes modalidades.

En plena construcción, el 2016 cerró con 183 nacimientos, sin fallecidos en menores de un año y cero muertes maternas, un índice de niños con bajo peso al nacer de 2,8, y las consultas sobrepasaron en 4,2 % las previstas.

Con seguridad esos guardianes de la salud responderán con creces ante su comunidad cuando reciban la obra terminada de manos de los constructores provenientes de la Cooperativa de Créditos y Servicios José Ramón Sánchez Artilles, de Minas, los máximos responsables de materializar el presupuesto asignado por el Estado cubano del que hasta el cierre de enero del 2017 habían sido ejecutados poco más de un millón 350 000 pesos.

• Olga Lilia Vilató de Varona
• Foto: Otilio Rivero Delgado

ACTUALIDADES



La empresa agropecuaria Camagüey habilitó un camión para la venta de hortalizas frescas, por el momento, en dos puntos de la ciudad: placita de Previsora y plazoleta de San Ramón a precios económicos.

Foto: Orlando Durán Hernández



Un día, en la calle Tío Perico entre Rosario y Pobres, frente a la vivienda No. 122, se hundió una parte de la vía. Las aguas y el tiempo ampliaron la furnia urbana y hoy alcanza proporciones peligrosas.

Foto: Otilio Rivero Delgado



Esta escena en la calle Padre Valencia ya cambió para bien, pero se repite en varios puntos de la ciudad.

Foto: Leandro Pérez Pérez